



FOTO: Archivo Particular

# PENÍNSULAS EN MOVIMIENTO Y EN PAUSA

*En un planeta donde las penínsulas se han convertido en imanes de desarrollo, La Guajira colombiana sigue siendo la excepción que confirma la regla de que, en este país, la geografía no determina el destino: la política sí.* Mientras la península ibérica exporta turismo, energía eólica y cohesión europea; la arábiga convierte desiertos en rascacielos con wifi de lujo; y la escandinava lidera índices de bienestar y sostenibilidad, nuestra península norteña compite, año tras año, por el campeonato mundial de “lugar donde las promesas electorales van a morir”.

La Guajira colombiana sigue siendo la excepción que confirma que el territorio, por sí solo, no acelera el paso. **Mientras la península ibérica ha tejido redes de turismo, energía y conexión continental; la arábiga ha domado dunas con**

**acero, cristal y redes de agua desalinizada; y la escandinava ha transformado la crudeza del frío en eficiencia, diseño y bienestar medido en décadas, nuestra punta norteña parece haber firmado un pacto silencioso con la quietud.**

**En otras latitudes, un aerogenerador no solo gira: enciende talleres, finca estudios, alimenta cadenas logísticas y se integra a un ecosistema que se renueva con cada brisa. En La Guajira, las aspas cortan el aire con la misma elegancia de siempre, pero la vida cotidiana sigue midiendo sus horas en caminatas bajo el sol, en tinajas vacías y en caminos que el viento se encarga de rediseñar cada temporada.** No es falta de potencial. Es que el potencial aquí parece tener una relación extraña con el tiempo: se anuncia, se instala, pero rara vez se echa raíces.

Los nórdicos convirtieron la adversidad climática en manual de innovación. **Nosotros, con un cielo que regala horas de luz que podrían iluminar continentes y vientos capaces de mover turbinas sin descanso, seguimos dependiendo de rutas que el desierto se traga, de suministros que llegan con retraso y de infraestructura que el salitre y la arena desdibujan con paciencia geológica. La península coreana, incluso dividida, encontró en el sur un motor de chips, cultura y conectividad global. La Guajira, ni dividida ni unida: simplemente suspendida.** Un extremo de tierra que debería ser cruce de energía, saberes y comercio, pero que funciona más como un archivo natural de lo que pudo ser y aún espera.

**Se dice que La Guajira tiene “todo para ser el faro del norte”. Sí, si por faro entendemos un paisaje que ilumina con sol, sal, carbón y una cultura wayuu que ha resistido siglos sin pedir permiso para existir.** Tenemos recursos que alimentan mercados lejanos, vientos que giran parques de compañías extranjeras, mares que ofrecen sal mientras las manos locales la recogen con oficio ancestral, y una identidad que no necesita modernización para ser válida. Pero el desarrollo, ese vecino que nunca termina de llegar, parece tener alergia a las distancias largas y a los terrenos que no se pliegan a los manuales.

**No es anquilosamiento geográfico; es parálisis institucional con vistas al mar.**

El problema no es la península. El desfase no es de coordenadas. Es de ritmo. Otras penínsulas sincronizaron su geografía con la economía, la formación y la infraestructura que el mundo exige. La Guajira sigue latiendo con su propio compás: lento, resistente, fiel a un equilibrio que no siempre conversa con la prisa del progreso. Mientras Iberia se reinventa, mientras Arabia se verticaliza, mientras Escandinavia mide su avance en indicadores de vida, La Guajira mide el suyo en huellas sobre la arena, en pozos que aguardan lluvia y en la paciencia de un pueblo que sabe esperar sin rendirse.

**No falta sol. No falta viento. No falta mar, ni sal, ni historia, ni oficio. Sobra distancia, y la costumbre de dejar que el tiempo haga el trabajo que la conexión debería acelerar. Mientras las aspas siguen girando para otros, los guajiros siguen girando la mirada hacia un horizonte que, por fin, podría dejar de ser espejismo y convertirse en ruta.** Hasta entonces, bienvenidos a la península donde todo se anuncia, nada se consolida, y el único avance constante es el de la arena sobre lo que aún no termina de echar raíces.



**ARCESIO  
ROMERO  
PÉREZ**

 **arcesior**

 **arcesiorommertz**